

5 Las secuelas de la minería

En menor medida que otros municipios colindantes como Bacares o Serón, entre otras causas por la menor extensión de nuestro término, Bayarque también participó de la mal gestionada “fiebre minera almeriense” especialmente activa entre 1860 y 1965, aunque tuvo inicios anteriores y coletazos posteriores. A principios de los 90 se puede dar por cerrada cualquier mina de nuestra provincia, si apartamos de este análisis el muy próspero núcleo del mármol con epicentro en el magnífico Macael, del que hicimos mención en el apartado II.2 y que hoy representa –con todas sus carencias y errores– uno de los pilares de la economía almeriense. En empresas de dueño macaelense como la mundialmente conocida “Cosentino”, por cierto, trabajan cuando esto escribo algunos jóvenes bayarquinos que se desplazan diariamente desde nuestro pueblo, y no pocos entre ellos lo hacen en puestos de cierta cualificación y relevancia técnica. Ya que hablamos de él, el futuro del mármol no pare-

ce que vaya a resentirse, pues si las vetas geológicas se agotan, también es cierto que la zona de Macael, Olula del Río, Fines, Cantoria, Purchena... cuenta con la mejor y consolidada infraestructura industrial, competente para importar, cortar y tratar piedras de cualesquiera lugares del mundo y, por si fuera poco, desde hace años los productos artificiales, como la marca “Silestone” –patentada por “Cosentino” y vendida en todo el orbe– suplen la extracción de minerales autóctonos. Otra cosa es que sepa sobrevivir a la cruda crisis económica que hoy vivimos y que afecta especialmente a la construcción.

Pero decíamos mal gestionada porque, ya desde los gobiernos “reformistas” del siglo XVIII, se quiso impulsar la industria nacional y, por ende, los recursos mineros pero, unas veces por la eterna carencia de representantes públicos dignos de ese nombre en Almería, otras por la prepotencia de provincias que sí disfruta-



➤ Actual y ruinoso estado de lo que fue la mina de cinabrio “San José”. (Foto Sebastián Rubio Casanova).

ban de esos poderosos prohombres (caso de Málaga, por ejemplo), o bien por las indecentes concesiones mineras que –desde la Guerra de la Independencia– se dieron a británicos, holandeses, belgas..., la cuestión es que se desvió de nuestras tierras el que hubiera sido un fabuloso motor de su industrialización y riqueza. Así, la gran variedad y relativa riqueza de minerales de Almería se destinaron siempre a la exportación o fueron a llenar los bolsillos de otros (siendo, por ejemplo, el hierro –y el sudor– de Almería, o de Granada, las primeras plantas siderúrgicas se pusieron en Málaga, y después pasaron a la zona cantábrica), y aquí no quedó, como decía aquél, más que sangre, sudor y lágrimas, es decir, sueldos miserables, cuerpos reven-

tados por el trabajo extenuante, muertes prematuras y, al cabo, emigración. Pintiparado al caso viene aquel retruécano de Quevedo: “fuéase..., y no hubo nada”.

Bayarquinos en las Menas de Serón

Hubo, pues, en nuestro término dos efímeras aventuras mineras que inmediatamente detallaremos, pero, ora por su escasa duración (y producción), ora por decisión de sus administradores, dieron poco trabajo a los bayarquinos, ante lo cual –necesitando éstos del trabajo en la mina para subvenir sus menguadas economías familiares– los hijos del pueblo acudían, de lunes a sábado, a los cotos

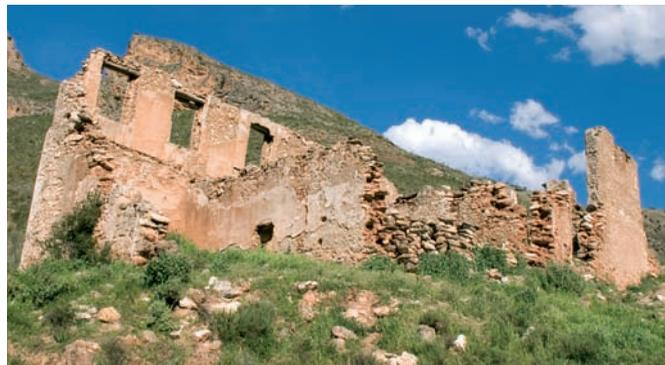


de el Cortijuelo y las Menas, los grandes poblados que, en torno al hierro, se encontraban entre los vecinos términos de Bacaes y Serón. Notorio fue, en el cénit de esta época minera, el caso de Menas, poblado que llegó a tener varios miles de residentes más o menos estables, cine, espectáculos taurinos, etc. La cronología exacta de la actividad minera en las Menas abarca desde 1885 hasta su definitivo cierre en 1968, al que siguió –a finales de la década siguiente– un expolio y pillaje en toda regla de cubiertas, tejas, puertas, ventanas y todo tipo de ajuar, semoviente o no, de barracones, viviendas de mineros, casas de los ingenieros, etc. Por fortuna, las autoridades locales de Serón y las regionales andaluzas no han descuidado, en fechas más recientes, el notable potencial turístico del antiguo poblado minero, construyendo allí un complejo turístico y hostelero o rehabilitando, en otros casos, los principales edificios.

En los años citados (entre 1860 y 1965), siempre hubo un considerable número de bayarquinos, que en ciertos momentos llegó a suponer del 80 al 90% de los cabezas de familia, es decir, sólo se libraban del periplo minero los agricultores más acomodados, y que vivían en las habitaciones realquiladas de esos poblados mineros, retornando el sábado por la tarde al pueblo para atender a sus familias y echar un rato en las pequeñas fincas.

Minas propias de Bayarque

Por lo que respecta al suelo de nuestro término municipal, hacia 1900 se abrieron algunas galerías en el paraje denominado “Cueva de la Paloma” (muy cerca del encajonamiento rocoso de La Cerrá) en busca de cobre y hierro, pero la búsqueda no dio los resultados esperados, de manera que sólo cabe hablar de un brevísimo período de explotación del hierro en la Mina de Cuevas Negras, hacia el sur del término municipal, muy cerca de la linde con Bacaes, entre 1903 y 1910. Esta concesión minera era de la compañía holandesa “Muller”, con sede social en La Haya, que la arrendó a la belga “Minas y Ferrocarril de Bacaes-Almería y Extensiones”. Pese al nombre de esta compañía, el proyecto de ferrocarril, que pretendía unir las Menas con Almería, nunca llegó a realizarse. Tal compañía



➤ Dependencias ruinosas de Cuevas Negras. (Foto: Sebastián Rubio Casanova).

belga poseyó el gran complejo minero de las Menas, aunque luego arrendase explotaciones determinadas a la británica (para más señas escocesa y con sede social en Glasgow) “The Bacaes Iron Ore Mines Ltd” o a la filial de “Muller” –y también holandesa– “Cabarga-San Miguel”. La estrategia corsaria de estas empresas era sencilla, pero efectiva: ante el menor síntoma de agotamiento de los filones, vendían sus activos a compañías españolas, que, a la postre, fueron las que se hicieron cargo de la ruina. Pues bien, durante esos ocho años de explotación de hierro se sacaron de Cuevas Negras exactamente 367.260 toneladas de mineral³⁷.

Más cerca del núcleo urbano, junto a la carretera que sale hacia Tíjola, se dieron en nuestro pueblo otros dos efímeros episodios mineros, de apenas un quinquenio cada uno (1943-1948 y 1966-1972), ahora referidos al cinabrio (para producir mercurio) y protagonizados por la Mina “San José”, cuyo concesionario fue un conocido vecino de Bayarque. Sin embargo, es una pena que la enorme riqueza del cinabrio bayarquino (que, según algunos empleados, que aún conservan intacta la memoria, llegó a alcanzar en ciertos filones la increíble ley del 42% de mercurio –aunque la ley media, justo es decirlo, nunca superó el 1 %–, y que cuentan con una falla de extrema abundancia entre los 700 y 900 m de altitud) haya coincidido con la falta de una empresa capaz de sostener los trabajos o con la caída vertiginosa del mercado de este metal final. Ni siquiera es rentable en el gran complejo ciudarrealdeño de Almadén, topónimo, por cierto, directamente emparen-

³⁷ Información extraída de Pilar de TORRES: *Bayarque (Almería)...*, ob cit., p. 361.



➤ Cueva de la Paloma. (Dibujo de Julio Guiard).

tado con la voz árabe *al-ma' din*, "la mina", que cuenta con las reservas de cinabrio más grandes del mundo. Ello, respectivamente, coadyuvó el cese de 1948 (y eso que se habían conseguido 20 toneladas de metal final de mercurio) u obligó al –¿definitivo?– cierre de 1972. Duro debió de ser, en consecuencia, afrontar las fuertes pérdidas en gastos de inversión, teniendo en cuenta que el horno para tratar el mineral (que, por otra parte, ha dado nuevo nombre al paraje, "Los Hornos", entre el común de los vecinos) se terminó en 1969 –¡tres años antes del cierre de la actividad!– y se pensó para tratar nada menos que 50 toneladas diarias de mineral bruto. Pese a todo, en su segunda y mejor época, esta mina dio poco trabajo a Bayarque, pues de sus cuarenta empleados, incluyendo los mineros, sólo ocho eran vecinos del pueblo.

Y aún podemos hablar de cierto embrión de minería de la piedra (al cabo no estamos tan lejos de las vetas calizas de Macael, Chercos, Líjar...), todavía no explorada convenientemente, que ya ha protagonizado algún episodio de extracción y explotación en la margen izquierda del río a su paso por la Fuente de las Parras y la zona de los Morales. Pero la depredación de la empresa que explotó ese pequeño yacimiento, según la humilde opinión de este autor, no permite dar más detalles, ante el absoluto secreto u ocultamiento de los beneficios.

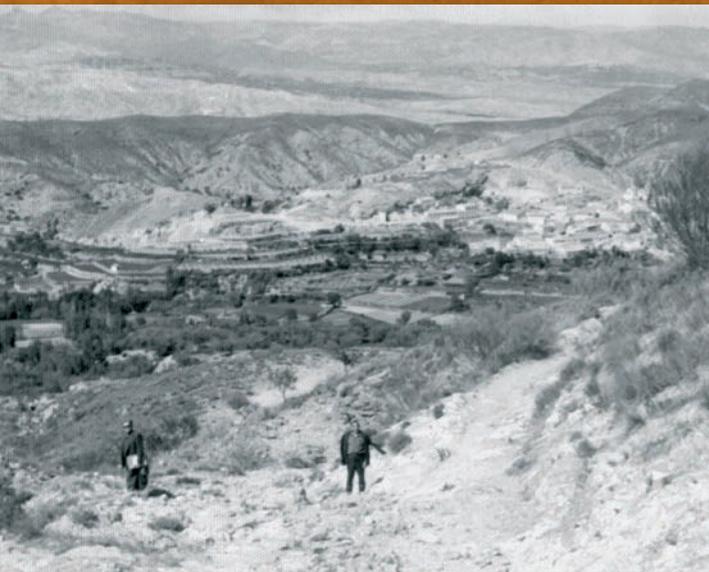


➤ Aspecto exterior y vista de una de las primeras grutas de la cata minera –infructuosa– de la Cueva de la Paloma, abierta a principios del siglo XX y situada sobre el encajonamiento rocoso de la Cerrá.

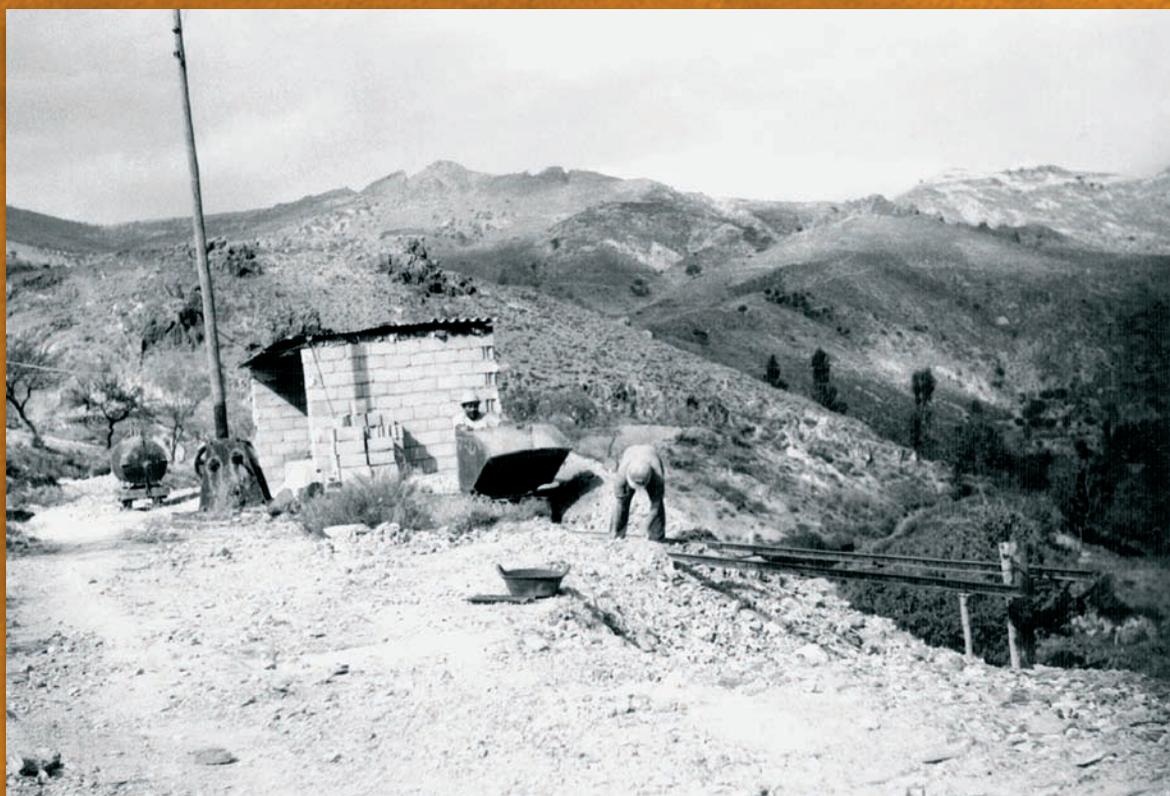
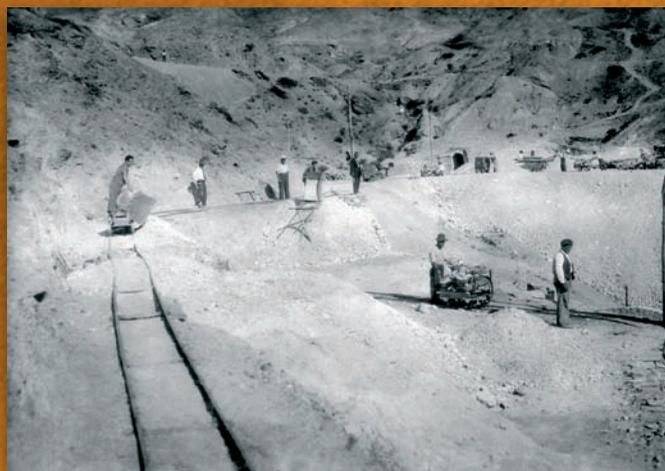
➤ Cuevas Negras, el breve experimento (1903-1910) de la minería del hierro en Bayarque, cerca del límite con Bacaes, visto desde la carretera que conduce a este pueblo. (Foto: Sebastián Rubio Casanova).



> Ingenieros buscando recursos minerales. (Col: Sebastián Rubio Casanova).



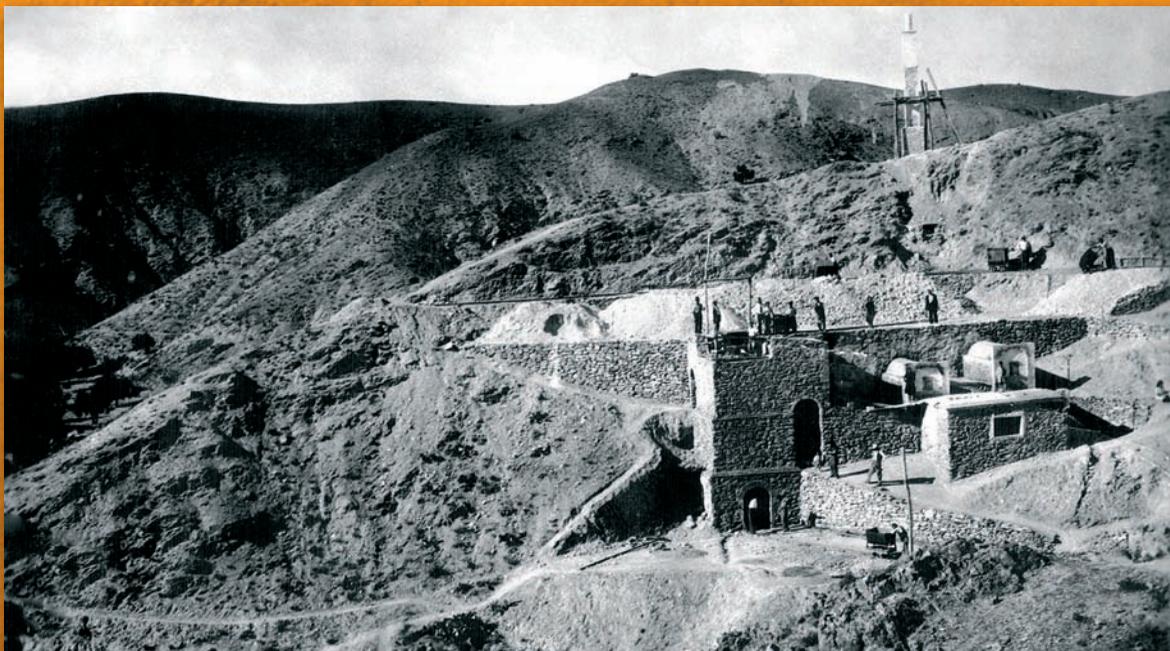
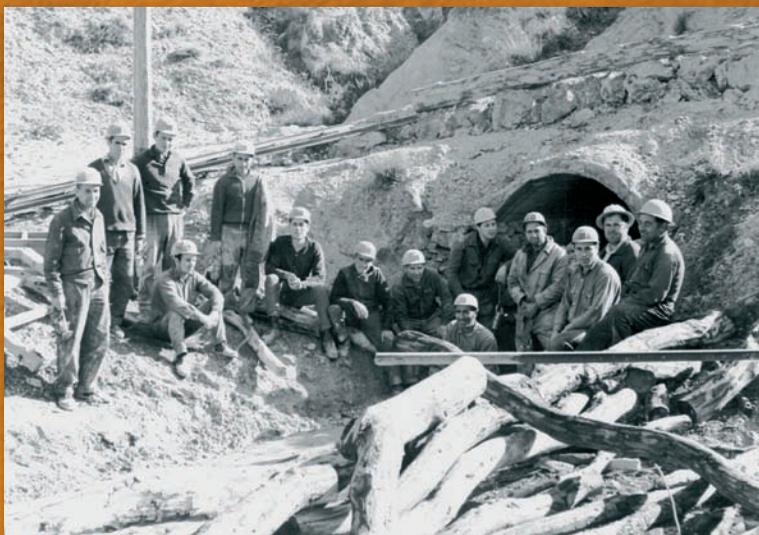
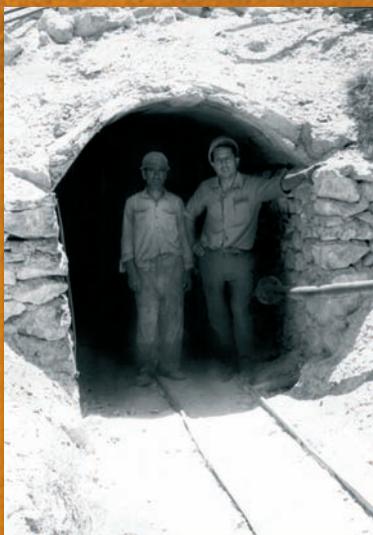
> Lo que fue la mina San José, coqueta y aún prometedora en 1969. (Gentileza del Ayuntamiento de Bayarque). La imagen habla por sí sola: muestran una actividad minera que conviene comparar con la situación de abandono actual.



> (Col: Sebastián Rubio Casanova).



► En las tres fotos de arriba podemos observar a los trabajadores en el interior (Federico Pozo, Francisco Pordoy, José Manuel Fenoy, desconocido con pico en alto, desconocido sentado y Andrés Cuevas López), en la entrada (Francisco Muñoz y Andrés Cuevas López) y en el exterior de la mina de San José hacia los años 60. Abajo, una perspectiva del horno de Mercurio. (Col: Sebastián Rubio Casanova).



6 Artesanías y servicios tradicionales: esparto, textiles, hornos, molinos y almazaras

Hablar de industria en Bayarque puede parecer una quimera, porque prácticamente no cabe si atendemos al concepto moderno con que se define este sector y toda vez que ha cesado en su actividad –de momento– la muy honrosa excepción de un aserradero activo en el pueblo desde 1983 hasta hace un par de años. Su empresario titular, ejemplar tratante en maderas de toda la vida, tuvo el arte en Tíjola hasta que decidió trasladarlo aquí. Esta empresa, además de negociar y vender maderas de distinta procedencia, se venía dedicando fundamentalmente a la fábrica de palés para las industrias del mármol de la comarca. Además del dueño y un maestro serrador, ha tenido varios empleados, que ora transportaban la madera o la manufactura, ora ayudaban en la serrería. En ella han aprendido algunos que tienen el mismo negocio en otros pueblos.

Otra cosa son posibilidades que hoy no pasan del estadio de pergeño. Así, el Ayuntamiento construyó, en la legislación 2003-2007, una nave cabe la carretera de Bacaes con el urdido fin de instalar allí una planta embotelladora de agua. Desconozco por completo los estudios administrativos, químicos y de mercado que ha realizado para ello, pero hemos de presumir que sean más o menos serios y que, entre otras ambiciones, cuenten con enriquecer la economía del pueblo añadiendo algunos puestos de trabajo para sus habitantes. Entre ellos, supongo que habrá contado con la necesidad de ratificar un acuerdo o contrato con la Comunidad de Regantes de la Fuente de las Parras, a la que –aparte el prioritario abastecimiento de las casas del núcleo– pertenece el uso de sus aguas. No olvidemos que esta Comunidad es una Corporación de Derecho Público –independiente del Ayuntamiento– con el uso de las aguas de tan importante fuente debidamente escriturado y registrado. En cualquier caso, veremos qué ocurre con esta posibilidad en el futuro inmediato, porque de momento el bosquejo, proyecto o lo que fuere, está paralizado.

Sin embargo, podemos hablar de una pequeña industria artesanal, casera o familiar tradicional que ha procurado abundantes productos manufacturados, casi siempre ligados a la brega agrícola, y si a ello le sumamos la actividad de la vieja almazara, o la transformación energética en la abandonada “Fábrica de la luz”, resulta que tenemos dos apartes nada desdeñables.



➤ Construcción proyectada como planta embotelladora de agua, junto a la carretera de Bacaes.



➤ Vista del aserradero de Bayarque.



➤ Espuerta (mucho más manejable y ligera que las modernas de goma), con "guita" dentro a modo de pequeña soga para "atarres" menores y canasto de mimbre. (Gentileza de D. Antonio Serrano).

Esparto

Empezaremos con la fábrica tradicional de manufacturas de esparto, de la que ya hemos dado algún indicio en apartados anteriores. Todo cabeza de familia era, en las épocas pasadas, una especie de titular de su propia y pequeña fábrica artesanal, pues con esparto hacía buena parte de los útiles que necesitaba en su vida agropecuaria, algunas de ellas ya vistas y explicadas: espuestas, cabezales para caballerías (o para el ganado menor lanar y cabrío), *ramales* (cuerdas de esparto), *pleita* (destinada a serones, *amugas* y albardas en la carga o montura de las bestias, etc.), todo tipo de trenzas en forma de *guitas*, morrales, abanicos para el fuego (aquí llamados *paneros*) y las *esparteñas* o calzado tradicional que, de forma descendente, continuaron haciéndose en los cincuenta y sesenta hasta su total desaparición. La *esparteña* se fue sustituyendo en esos años (sobre todo en los sesenta) por la *abarca* (o *albarca* en voz bayarquina), por completo distinta pues, siendo ésta de suela de goma (restos de neumático que, de otra parte, también se empezaron a usar para los lomos de las albardas) y sandalia de lona –o cuero, según los casos–, solía durar más, pero había que comprarla en las tiendas (pese a todo, el campesino habilidoso aprendió a reparar él mismo, y aún a fabricar –con restos de otras– sus propias *abarcas*). Y, volviendo a la *esparteña*, hemos de decir que hubo



➤ "Pleita" (manufactura intermedia para "cinchas" de caballerías, serones, espuestas, etc.) que está haciendo en abril de 2009 uno de los pocos supervivientes del arte espartario: Diego Evaristo Mirallas. Muertos o inaptos la mayoría de los artesanos (casi todos los campesinos lo eran antaño), quedan pocos con vida capaces de trabajarlo.



> Rueda para hilar.



clásicos que, sobre cualquier otro calzado, siguieron usándolas en los años setenta, porque, aunque se gastasen con gran facilidad en el trabajo y las labores del secano, entre tanto pedregal, los pies antiguos estaban hechos a ellas –y a su magnífica ventilación–; además, según dice más de uno de aquellos supervivientes, con el calzado de esparto no necesitaba uno cortarse las uñas de los pies. De su importancia, en fin, da cuenta un delicioso villancico bayarquino que nombra, entre los presentes que llevan los pastores al Niño Dios, *un par de esparteñas*.

En las épocas de lluvia o mal tiempo, que además sucedían tras finalizar las siembras y, por ende, los trabajos mayores, entre noviembre y marzo, las casas, pero también las esquinas, calles y plazas del pueblo se llenaban de hombres (casi siempre los cabezas de familia y los abuelos) “haciendo pleita” o trenzando guita con manojos de esparto bajo las axilas mientras conversaban entre sí. El esparto “en basto” (sin machacar) servía para la guita o pleitas simples, y el machacado sobre específicos yunques de piedra (los había *ad hoc* en toda casa) para la “pleita fina” que habría de servir para *ramales*, las *cinchas* que amarraban la albarda y las grandes cargas al abdomen de las bestias, los *atares* de las amugas, los variopintos *bozales*, la gruesa suela de las esparteñas, etc.

Textil

Otro capítulo importante ocupaba la fábrica de textiles, con dos tipos de producción: *jarapas*, hechas con jirones de ropa usada o rota de cualquier tejido, que se unían o urdían con algodón, de un lado, y de otro, los tejidos nuevos de lana. En varias ocasiones hemos referido las *jarapas* como el tejido ordinario –en su acepción de uso corriente– para el campo (recolección de la oliva, medición del grano en las eras, jaez de albardas y caballerías, etc.) o incluso para ajuar de camas, a modo de mantas y alfombras... El mismo *Diccionario* de Madoz (1846) refiere cómo los bayarquinos hacen vida con el “*tejido de algunos lienzos ordinarios*” (en su acepción de bastos, de poca calidad, hechos con jirones...). Por su lado, otro taller del pueblo se dedicaba

> Ejemplo de una de las muchas jarapas que aún se conservan.

a trabajar paños de lana para prendas de vestir y colchas. En los años 30, más o menos en torno a la Guerra Civil, cerraron los dos talleres domésticos de Bayarque especializados en una y otra producción. Después, tuvieron los bayarquinos que comprarla a los fabricantes de los pueblos foráneos, aunque en ciertas casas siguió habiendo alguna de aquellas rudimentarias ruecas para pequeños hilados que reparaban los tejidos comprados; el tipo bayarquino consistía en un simple armatoste de madera rotatorio, de 1,5 m. de altura por 0,5 de diámetro (de varas que rodeaban el palo central formando un cono), cuyo palo central o eje giraba sobre un pedestal de madera.

Caña

Asimismo, pertenece al pasado, pues hace más de treinta años que murieron los últimos que las hacían hasta mediar el siglo XX, la fábrica doméstica de persianas y cestería. Las persianas se hacían con caña y trenza muy fina de esparto, y las cestas con paja de centeno y varillas de mimbre. Estas cestas o *canas-*

tillos tenían forma circular y se cubrían con una tapadera de los mismos materiales. Servían para guardar comestibles, “llevar un bocado a mi amo” –cuando estaba en el campo, decían las mujeres– (pero no ha de verse aquí mayor misoginia, porque los hombres de antes también se referían a su cónyuge como “mi ama”), llevarlas a las meriendas los días de San Marcos o de la Asunción, etc.

Hornos de pan y molinos

En la misma sede tradicional, pero abordando ahora negocios más importantes, hay que recordar los históricos hornos de hacer pan y los citados molinos harineros. El apeo de 1572 cuenta dos hornos para venta al público y seis molinos de harina. Como dijimos al comentar los servicios, finalmente quedó un solo horno (cerrado en 2004), y, como vimos cuando analizábamos la agricultura, también quedó sólo un molino junto al río, que dejó de moler hacia 1960. En ambos casos se trabajaba de forma artesanal: leña y fuego para el horno y acción hidráulica en los molinos.



➤ Cestas y canastas de centeno y de mimbre.

Almazara

También cesó su actividad tradicional (ésta en 1992) la asimismo citada –cuando hablábamos del cultivo del olivo– almazara de Bayarque, que hasta el último momento faenó como en el más puro Neolítico Mediorienta, es decir, con una bestia tirando del *rulo* (mientras otra descansaba), prensa accionada manualmente con distintas palancas, fuego y caldera de leña.

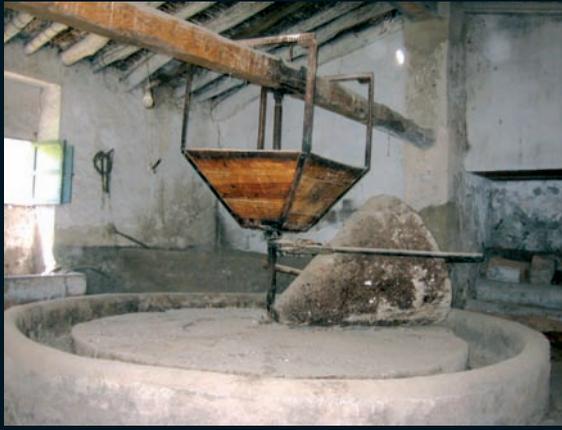
Mucho hay que decir de la almazara. El *rulo* es una piedra cónica de conglomerado granítico con eje central rotatorio para moler la aceituna, de 1,5 m. de longitud por 1,25 m. de diámetro exterior. El eje (barra de hierro) acaba en un arnés metálico y un enganche de cuero para el mulo (a veces mula, o burra) que, como en una noria, tiraba a su alrededor en el sentido contrario a las agujas del reloj. Frente a otras de doble, triple o cuádruple *rulo* (con independencia de aplicarse la tracción animal o la energía eléctrica), la almazara de Bayarque utiliza uno solo. Cada 25 años, aproximadamente, su desgaste obligaba a sustituir un rulo viejo por otro nuevo, que se compraba en mercados foráneos. En épocas antiguas se traía en carreta de bueyes, pero desde 1950 los dos últimos *rulos* (el que aún se usa en la almazara y el sustituido por última vez, que se conserva apoyado en el exterior del muro sur del edificio) vinieron en camión.

Dos bombillas de 60 vatios fueron la única modernidad introducida en el negocio, pues el amago de introducir un motor en la molienda –que llegaron a comprar dos de los condueños– jamás llegó a concretarse. La actual edificación ocupa el mismo solar, al final de la calle del Pilar y junto a la Rambla, que ocupó siempre, desde la época islámica, sobre muros sucesivamente reformados hasta hoy. En la parte posterior tiene un huerto de frutales, y por su interior pasa, con agua los más días del año, la acequia “del pueblo”. La campaña almazarrera comenzaba normalmente los primeros días de enero y terminaba a finales de marzo o principios de abril, moliendo la aceituna de los vecinos del pueblo, salvo alguno que prefería llevarla a Tíjola y otros pocos que la traían de fuera, por riguroso orden de recogida de las respectivas cosechas. De su parte, los almazareros eran –y serán, si llega a buen puerto cierto proyecto de rehabilitación– los mismos condueños del negocio. Edi-

► Varias vistas de la vieja y aún no remodelada almazara de Bayarque, joya de sabor medieval –y aún neolítico por su utilización de la tracción animal tirando del rulo, prensa manual y sistema clásico de atrojado en recipientes cerámicos subterráneos–: de arriba abajo y de izquierda a derecha, zona del rulo y la molienda (con la tolva o dosificador de aceitunas); medidores (entre ellos el cuarterón de medir y el *farol* con su mango), acequia, caldera, *pilón de las maquilas* y prensa. Documentado ya en la época del Apeo (1572), este molino de aceite es de origen islámico, y muy posiblemente se construyera junto con el primitivo núcleo urbano (siglo IX).

ficio, útiles y huerto anexo constituyen una propiedad pro indiviso de seis cuotas; quien no trabajara –o haya de trabajar– su cuota-parte (o cuotas-partes) no tenía ni puede tener, obviamente, derecho al beneficio (porque así son los condominios por cuotas o “comunidad romana”). En sus últimos veinte o treinta años de actividad sólo trabajaron dos, que se alternaban en la madrugada (desde las cinco o seis hasta las siete o las ocho, aproximadamente) para moler el primer “pie” de aceituna. La faena diaria duraba hasta las diez o las once de la noche. Si las tenía, el cliente o cosechero ponía a trabajar sus propias bestias (mulos o burras), a ser posible dos para que una descansase comiendo en el pesebre del fondo, mientras la otra molía un pie, pero, si el cliente carecía de caballería, los almazareros ponían las suyas, cobrando un tanto en dinero o alguna arroba, ésta añadiéndola al aceite que cobraban por su trabajo (“maquila”).

El proceso de molienda, prensado, atrojado y medida del aceite era el siguiente: encima del *rulo*, en el centro de la superficie circular de la molienda, se sitúa la *tolva* (recipiente de madera que regula, en su parte inferior más estrecha, la caída de la aceituna hacia la piedra de moler) que va dosificando regularmente la caída del *pie* de aceituna. Un “pie” de aceituna puede dar más o menos arrobas de aceite (la arroba tiene 12 litros), dependiendo del rendimiento de la oliva, su menor o mayor maduración, etc. Un almazarero, con una vara larga, va comprobando periódicamente que la caída de la aceituna es uniforme. El “rulo”, mientras gira tirado por el mulo, va desplazando la masa molida hacia un canal circular que rodea la plataforma de la molienda. A continuación, el almazarero recoge con el *cuarterón* (medida o cajón-recogedor de madera y latón, con el ancho ajustado a la medida del canal y asa en la parte posterior, similar a un “cuarterón” para medir el grano en las eras, que el almazarero arrastraba por el canal para recoger la cantidad de masa molida que cabe en cada uno de los *cofines* o recipientes circulares de esparto que, agujereados por el centro, se prensan después) la medida con la cantidad de masa que necesita cada uno de los *cofines* que se van colocando en la prensa. A veces –si la masa necesita un segundo prensado–, el agua hervida

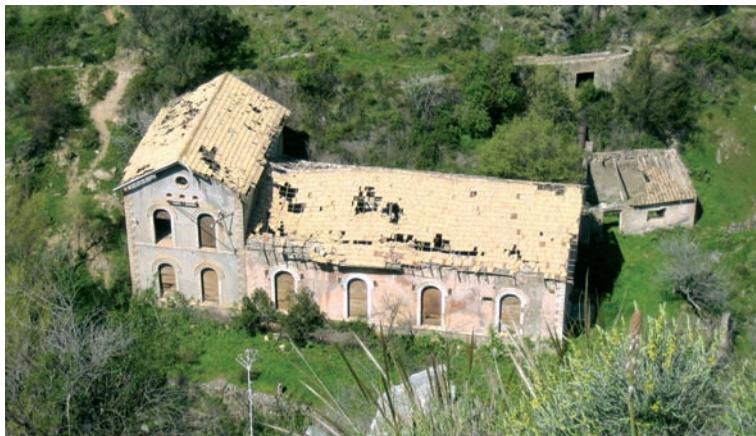


7 La “Fábrica de la Luz”

de la caldera sirve para que se esponje la masa de los *cofinos* y pueda prensarse bien. El prensado se hace manualmente, con dos palancas de distinta longitud (primero “la corta” y después “la larga”) que van bajando la prensa por el tornillo o eje central. En la base, un canalillo circular conduce el aceite hacia dos pilas cerámicas subterráneas –la *fuenta* y la *contrafuenta*, que sirven para que el aceite se quede encima del agua mientras ésta se drena en la segunda, tras verse en nuevos cubos de agua hirviendo– de las que luego se saca, con el *farol* (alcuza de latón de forma cilíndrica y mango de madera que sirve para recoger el aceite de la “fuenta” hasta el delicado momento en que se confunde con el agua), el aceite de los almazareros (por tal se entiende el que iba a parar al *pilón de las maquilas*, es decir, el recipiente cerámico empotrado en obra donde los almazareros vertían su *maquila* o beneficio, que venía a ser de una arroba por el pie de aceituna molido de cada cliente) y de los clientes (que disponían de su respectivo “pilón” donde se medía el aceite en grandes jarras de latón, de media arroba y una arroba). Para medirlo, los almazareros usaban distintas medidas de latón: la *media arroba*, el *cuarterón de medir* (al que no hay que confundir con el citado cajón-recogedor de la masa de la molienda) y la *tres libras*. Para medidas más pequeñas se utilizan pequeñas alcuzas con asa, también de latón. Los restos solidificados de la molienda (*piñuelo* para braseros) también se los llevaba el cliente.

Algunos cosecheros llevaban vino, aguardiente y viandas mientras se hacía su aceite, y días había en que en la almazara se celebraban auténticas fiestas al hilo del trabajo. Por las mañanas, muchos vecinos acudían al fuego y a la charla en el local. Allí se asaban patatas pero, sobre todo, se tostaban *pachochas* (rebanadas de pan recién hecho a las que se frotaba ajo crudo y se *empachochaban* de aceite). También los niños, fueran del cosechero o no, solían –medio jugando, medio convencidos por los almazareros a cambio de alguna *pachocha*– ayudar en los golpes que accionaban las palancas de la prensa.

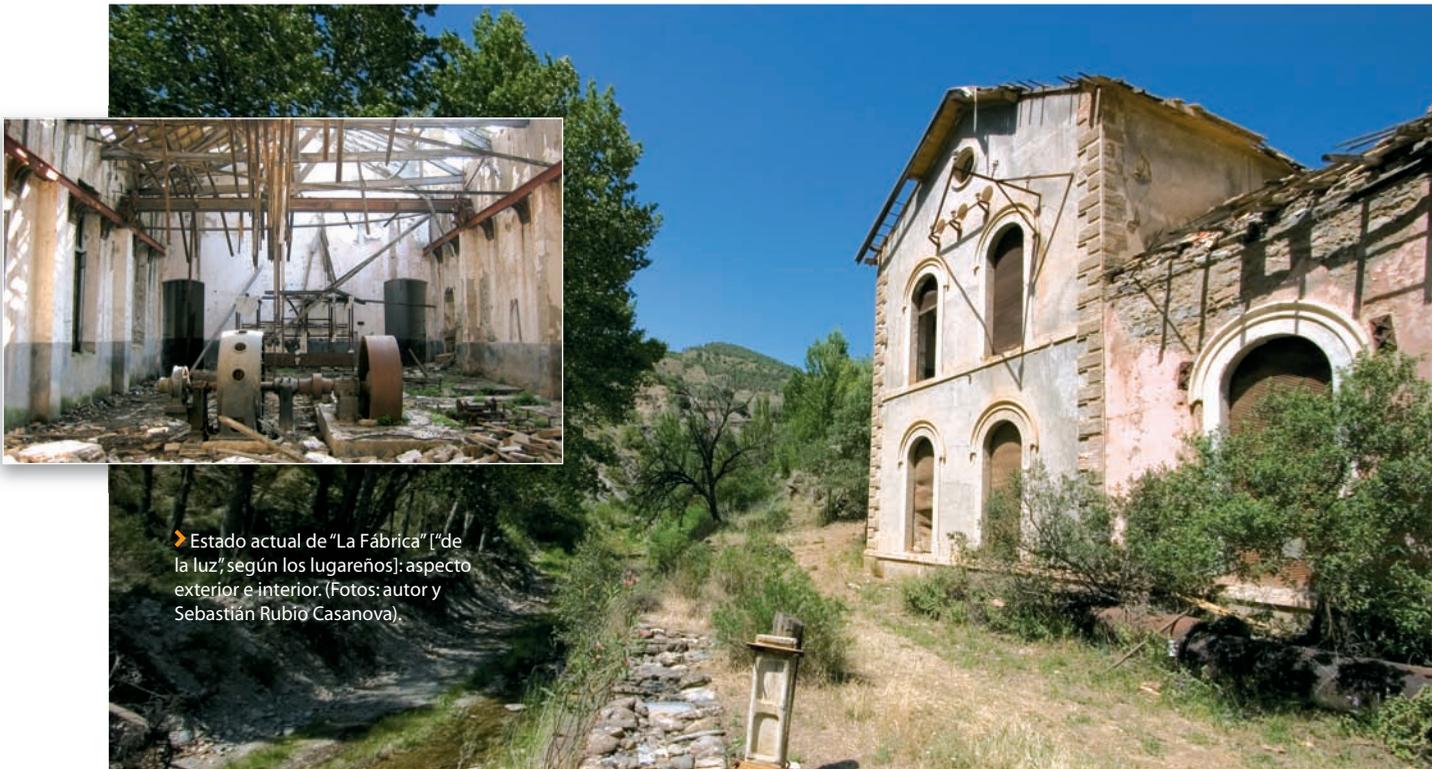
Para acabar con la producción industrial bayarquina, cabe hablar de cierta producción de quesos, con moldes hechos en el pueblo, así como de enlosados hidráulicos y la tradicional fábrica familiar de tabaco.



Otro tipo de transformación no ya industrial, sino energética, que nos compete incluir aquí es la referida a la conversión de saltos hidráulicos que, captando el agua del río en determinados cauces o pequeñas presas, acababan en energía final eléctrica. Son instalaciones abandonadas hace años, pero aún pueden verse importantes restos junto al cauce fluvial.

La especial aptitud orográfica de Bayarque y el suficiente caudal de agua atrajeron a nuestro pueblo pioneros intentos de instalar aquí una central eléctrica desde principios del siglo XX. En esa época, en efecto, hubo un primer amago de central por parte de una Compañía de electricidad de la provincia de Granada (este asunto se detalló mejor en la parte histórica, y allí se vio lo mal o ingenuamente que entonces se gestionaba el municipio en importantes asuntos), justo en el lugar donde, en 1940, la “Sociedad Hidroeléctrica del Chorro” (después refundida, con otras compañías del sector, en la “Compañía Sevillana de Electricidad”) inició el abastecimiento regular de luz eléctrica al pueblo de Bayarque y a otros comarcas de su alrededor. Empezaba así la realidad de “La Fábrica” o “Fábrica de la Luz”, como desde entonces se ha conocido entre los lugareños.

Sin embargo, para ser exactos, tenemos que hacer un paréntesis, también referido en la parte histórica. Hay que remontarse a 1936 para empezar a hablar de



► Estado actual de “La Fábrica” [“de la luz”, según los lugareños]: aspecto exterior e interior. (Fotos: autor y Sebastián Rubio Casanova).

la primera luz eléctrica usada en Bayarque. Ese año, el entonces titular del exclusivo molino harinero que hemos citado hace poco instaló en él, aprovechando el mismo y pequeño salto de agua que accionaba la molienda, una máquina generadora de luz que no sólo abastecía su negocio, sino que se exportó también a algunas casas del pueblo. Pero era una luz débil e intermitente.

Volviendo a “La Fábrica”, esta central funcionó desde el citado año 1940 hasta 1969. Su propietaria, la citada “Compañía Sevillana de Electricidad, S.A.” (integrada hoy en el grupo “Endesa”) construyó, previa autorización municipal, la canalización de las aguas hasta el gran salto que, desde El Rizal, caía en grandes tuberías de hierro hacia la central, sirviéndose en parte de los trabajos previos que, a principios del siglo XX, había realizado su antecesora de Santa Fe. Allí llegaron a trabajar algunos operarios del pueblo. Contaba con una pequeña cantina, y de su hodierno abandono dan cuenta las oportunas imágenes. A la vez que appena ver su estado actual, sobre todo teniendo en cuenta la belleza y excelente factura de la construcción (los muros se conservan intactos), nos asombra imaginar –cuando los supervivientes nos cuentan aquella aventura– el improbable trabajo que debieron soportar los hombres y las bestias, capaces de llevar las piedras y

los grandes hierros (enormes tuberías, grandes motores, etc.) por el cauce fluvial y parajes tan abruptos. Mucho más ambiciosa que el proyecto anterior, “La Fábrica” llevó la electricidad hacia Bayarque y otros pueblos del Almanzora, pero en los años sesenta su producción se hizo pequeña y poco competitiva, ante el gran aumento de la demanda de los nuevos tiempos, y la compañía abandonó las instalaciones con cierta incuria. En efecto, continúa extrañando que una empresa de esa entidad haya dejado a la rapiña de cualquiera numerosa maquinaria y las propias infraestructuras de la construcción: hay quien se ha llevado losas, tejas, vigas de madera...; hasta los pastores han usado el interior como ocasional aprisco. Quizá pensara reiniciar la actividad en algún momento. Sea como fuere, responsables de la compañía o el Ayuntamiento tendrían que poner los medios para que, al menos, no ocurra una desgracia, pues el lugar es visitado por muchas personas y es evidente el peligro de derrumbe de la cubierta. Hoy nos consta que la empresa ha llegado a contemplar la posibilidad de vender los terrenos, edificación e instalaciones a cualesquiera interesados, y ésta podría ser una buena opción para particulares o para el mismo municipio pensando, una vez más, en el turismo rural, dada la belleza, frondosidad y riqueza de agua del paraje donde se encuentra.